

## **LA PREPARACIÓN DE LOS DOCENTES PARA EDUCAR EN LA TEMPORALIDAD A LOS ESCOLARES PRIMARIOS**

LA PREPARACIÓN DE LOS DOCENTES PARA EDUCAR EN LA TEMPORALIDAD

AUTORES: Ángel Felipe Jevey Vázquez<sup>1</sup>

José Ignacio Reyes González<sup>2</sup>

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Ave. 30 de Noviembre. Las Tunas, Cuba. Email: [angelf@ucp.lt.rimed.cu](mailto:angelf@ucp.lt.rimed.cu)

### RESUMEN

Este trabajo se centra en la necesaria preparación de los docentes primarios para la educación temporal de los escolares primarios. Se sustentan las ideas principales que justifican la necesaria preparación del maestro primario en este tema, en correspondencia con las exigencias actuales del perfeccionamiento de esta educación.

### INTRODUCCIÓN

El tratamiento didáctico que recibe la temporalidad en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la Educación Primaria se reduce básicamente a concebirla como una habilidad a aprender, cuestión que revela una insuficiencia epistemológica, por no apreciar a la temporalidad como un componente básico del contenido histórico a aprender por parte de los escolares primarios.

Este trabajo forma parte de la tesis doctoral Una concepción didáctica para a formación de las nociones y representaciones histórico temporales en los escolares primarios, del primero de los autores que tiene como director de la tesis al coautor. Se revela la necesidad que los maestros primarios que hoy se forman en las facultades de Educación Infantil de las universidades pedagógicas y los que ya están en ejercicio eleven su preparación pedagógica para dirigir con más calidad el proceso de enseñanza aprendizaje en este nivel educativo.

Si bien una de las insuficiencias antes detectada se centra en concebir la temporalidad solo como habilidad, esta ponencia fundamenta que esta categoría es un componente básico del contenido histórico a aprender, lo que debe ser del dominio de los maestros primarios para lograr la aspiración antes expresada.

---

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oriente. Miembro del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Pedagógicas por la Universidad de Oriente. Profesor Titular. Director del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Las Tunas.

## DESARROLLO

### 1.1 Fundamentos que argumentan la temporalidad como componente básico del contenido histórico a enseñar

La Historia como ciencia aporta un sistema de conocimientos científicos, que se erigen en componentes desde los cuales se estructura la misma. Los conocimientos históricos están referidos a hechos, procesos y fenómenos históricos, protagonistas individuales y colectivos, relaciones causales, temporales y espaciales en la historia, los conceptos que ayudan a la explicación de la historia que como organizadores de los conocimientos históricos tienen diferentes niveles de abstracción y establecen nexos con las conclusiones teóricas de otras Ciencias Sociales, como la Filosofía, la Economía Política, la Sociología y la Antropología; también forman parte del conocimiento histórico las generalizaciones en forma de regularidades y leyes históricas, que denotan otro grado de profundización en la esencia de la historia, aunque esto último para el análisis de la enseñanza de la Historia en la Educación Primaria no es esencial, pues no constituye uno de sus objetivos.

Al asumir la relación ciencia–asignatura, la Didáctica de la Historia precisa qué parte de la ciencia Historia puede ser apropiada por los escolares primarios e incluye aquellos conocimientos que revelan el aspecto externo de los hechos, procesos y fenómenos históricos ubicados en espacio y tiempo y protagonizado por actores individuales y colectivos; más aquellas relaciones esenciales necesarias para explicar y comprender, de manera general, el devenir histórico local y nacional, desde lo causal (nivel que revela la relación filosófica causa – consecuencia) y la huella que dejan esas acciones en la historia, a partir de identificar, narrar, describir, comparar, ejemplificar y hacer valoraciones sencillas de los hechos y personalidades históricas locales y nacionales.

El estudio introspectivo del contenido histórico temporal en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia, revela nuevas relaciones necesarias para enfrentar el problema científico referido a la insuficiente formación de nociones y representaciones históricas temporales en los escolares primarios, que distorsiona la imagen de la historia y su utilidad social. Todo sujeto que aprende, como ser único e irrepetible tiene una historia vivida, un transcurrir por la vida social que debe ser objeto de reflexión pedagógica si como sustentamos en el primer capítulo se asume que la educación de la personalidad es un proceso que incluye la formación del sentido de la temporalidad y la espacialidad como aspectos básicos.

A. F. Jevey y J. I. Reyes (2001) sostienen que los escolares primarios comprenden mejor la historia local y nacional si se integra la historia personal y familiar. Se trata ahora de establecer una relación dialéctica entre la historia personal, familiar, local y nacional con la formación de la temporalidad, proceso inherente de la educación de la personalidad que eleva la calidad del aprendizaje de la Historia en la Educación Primaria.

Esta idea se sustenta desde las relaciones que se establece entre lo individual y

lo social, lo particular y lo general como categorías pares que permiten revelar la dialéctica entre estos elementos. No es posible conformar la personalidad del escolar primario sin aprovechar los nexos que establece con otros, como son los miembros de la familia (tanto la cercana en el tiempo como la pretérita), los miembros de la comunidad (los que viven hoy y los que vivieron en otro momento histórico) y los protagonistas colectivos e individuales de la historia nacional desde la comunidad primitiva hasta nuestros días.

La conformación individual de su personalidad se integra con el mundo de relaciones sociales que tienen como fuente la historia familiar, local y nacional. Es poner al escolar primario en contacto con la experiencia histórica de diferentes actores sociales que posibiliten su educación, a la vez que se sientan parte de una familia, una comunidad y una nación. Sobre este particular José Martí (1973: 432) expresó: “hagamos la historia de nosotros mismos, mirándonos el alma; y la de los demás, viendo en sus hechos”.

No se logra la apropiación de valores sociales generales, como es sentirse parte de una nación y llegar a ser cubano, sin seguir una lógica que tiene como origen las vivencias particulares del sujeto que aprende, mientras estudia y reconoce la historia de la familia de la cual es parte indisoluble, sobre todo si ese acercamiento a la historia familiar se hace sin despojarla de los nexos que tiene con lo local y nacional, como historia personal contextualizada e historia familiar contextualizada.

Entendemos por historia personal contextualizada la que abarca los hechos, eventos y vivencias personales pretéritos vistos desde el presente en su nexo con la vida familiar y comunitaria y por historia familiar contextualizada la que abarca los hechos, anécdotas y vivencias de la vida familiar dentro de la relación pasado – presente – futuro que se estudian en su integración con la historia comunitaria, local y nacional, posibilitando su comprensión.

No es enseñar la historia transitando por lo personal, familiar, local y nacional como si fueran etapas aisladas, que obligan a este orden de acercamiento durante su estudio, sino desde la dialéctica que se establece entre estas historias posibilitar que el escolar primario comprenda por qué aprende historia y se apropie de su utilidad histórico personal y social.

Se precisa diseñar estrategias de enseñanza-aprendizaje que permitan la progresiva toma de conciencia del escolar de las experiencias y de los conocimientos temporales que ya tiene de forma espontánea, tanto los formados en la escuela como en las relaciones familiares-comunitarias, para que las llegue a objetivar y permitan la elaboración de las nociones y representaciones temporales con carácter científico y fundamentadas desde la experiencia social, en el que tiene un papel central el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia. Esta dinámica de aprendizaje que no solo atiende el conocimiento histórico científico referido a la historia local y nacional sino que se adentra en la historia personal y familiar como conocimientos sociales permite la formación de las nociones y las representaciones histórico

temporales-espaciales en los escolares primarios.

Las nociones y representaciones histórico temporales son conocimientos de tipo factológico referidos al tiempo histórico y social en que transcurren los hechos, los fenómenos y los procesos protagonizados por los sujetos colectivos e individuales de la historia, que devela las peculiaridades del contexto en que se desarrollan y permite caracterizar y diferenciar los periodos y las épocas históricas.

Los operadores de la temporalidad en la escuela primaria son: unidades de medida, la duración, la sucesión, lo anterior y lo posterior, la relación pasado – presente – futuro y la cronología. Estos se forman asociados a los conocimientos históricos y su complemento está en la interrelación que establecen con los métodos de enseñanza. Esta última categoría se erige para los escolares primarios en habilidades para aprender la Historia, que permite ponerlos frente a la historia y no solo ante la información ya procesada que aparece en los diferentes textos históricos y didáctico-históricos, aprovechando el caudal de fuentes para aprenderla, desde su protagonismo.

Para analizar con detenimiento el tratamiento de la temporalidad como contenido histórico de la Educación Primaria dentro del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, se deben tener en cuenta los componentes que integran el primero y las categorías didácticas que operan en el segundo. Dar cuenta del papel de cada componente del contenido, las relaciones internas que se producen entre estas, es un aspecto esencial para delimitar qué debe aprender sobre la historia un escolar primario, a la vez definir las relaciones que se establecen entre los diferentes componentes del proceso de enseñanza de la Historia que potencian la elevación de la calidad del aprendizaje de esta asignatura. Para explicar este complejo entramado de relaciones me apoyaré en la Figura 1.

La idea representada en este esquema, refiere que la temporalidad es un componente básico del contenido histórico didáctico dentro del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación Primaria, que será argumentado convenientemente a continuación.

Forman parte de los contenidos históricos didácticos de la escuela que deben aprender los escolares primarios, aspectos como: los hechos históricos, los sujetos de la historia, las relaciones causales, temporales y espaciales, en su nexos con los procesos y fenómenos históricos así como los rasgos esenciales de algunos conceptos con los que opera la Historia. La literatura de Didáctica de la Historia hasta ahora le ha dado un papel esencial a los hechos históricos como base para el aprendizaje de la historia, conclusión que no pretendo cuestionar, sino que me adscribo a esta, aunque sostengo que la temporalidad es un componente básico del contenido histórico didáctico.

El tratamiento de la temporalidad ha estado asociado básicamente a la cronología y su ubicación en la gráfica de tiempo por parte de los escolares, que lo reduce como parte del contenido histórico solo a una habilidad, perdiendo su

perspectiva integral de contenido histórico a aprender: como conocimiento, como habilidad y como valores, criterio que se sustenta en esta ponencia.



La formación de la temporalidad es el resultado de un proceso de educación gradual que se desarrolla desde la Educación Preescolar y que debe intensificarse en la Educación Primaria, teniendo como un aspecto favorecedor la presencia de la asignatura Historia de Cuba en los grados de quinto y sexto. La temporalidad se forma desde la dinámica que se establece entre el tiempo social y el tiempo histórico, que denota la necesidad de conocer la extensión de ambos conceptos como sus elementos estructurantes.

La comprensión del pasado se apoya, en gran parte, en el dominio que se tenga de la temporalidad reflejada como tiempo histórico y social. El primero está relacionado básicamente con los términos de medición histórica (días, semanas, años, lustros, décadas, siglos, entre otros), las duraciones, sucesiones, simultaneidad y los cambios que se producen en el decursar de los hechos históricos nacionales, regionales y universales, aunque en la Educación Primaria en Cuba se concentra en la historia nacional y local.

Mientras que el tiempo social, está asociado al devenir individual y social del escolar primario, de una parte como vivencias sociales personales, que reconstruidas forman su historia personal: como acciones sociales anteriores y presentes, y por otra parte como vivencias sociales familiares pretéritas y actuales, que conforman la historia familiar, en la que articula su historia personal, pero en relación dialéctica con el resto de los miembros de la familia.

El devenir social del escolar primario por la historia personal y familiar contextualizada, con un sentido vivencial proyectado desde el currículo, posibilita la reconstrucción de los hechos significativos de su vida y de las

personas que le rodean, apreciar cómo se manifiestan las formas de vida de cada etapa: vestuario, instrumentos de trabajo, viviendas, medios de transporte, armas, entre otros, para en este proceso apropiarse de los elementos antes señalados mientras se produce un acercamiento a la historia local y nacional.

El conocimiento histórico apoyado en la temporalidad como componente básico, asegura en los escolares primarios la formación de valores, al ser principio que sirve para interpretar el pasado, comprender los cambios y las permanencias de las sociedades actuales, así como, percibir los elementos fácticos que posibilitan formar a largo plazo conocimientos referidos a las tendencias del desarrollo histórico social futuro, aunque esto último no esté dentro de las metas a aprender en la escuela primaria.

Si los escolares primarios no se apropian de los elementos esenciales con los que opera la temporalidad: cambio y permanencia, cronología y periodización, duración, causalidad, dialéctica pasado presente futuro, explicación y comprensión, tendrán dificultades para comprender la historia. Sólo llegarán a memorizar algunos datos dispersos, pero sin lograr relacionarlos entre sí, ordenarlos, aislar sus causas, comprender su duración y percibir las transformaciones ocurridas en las diferentes etapas por la que ha transitado la humanidad.

Estas reflexiones me permiten afirmar que la temporalidad como componente básico ayuda a entender la continuidad del desarrollo humano desde sus comienzos hasta nuestros días, explicar e ilustrar los momentos de ruptura más relevantes en el proceso histórico, relacionar y comparar los diversos hechos históricos que se suceden en diferentes lugares al mismo tiempo y distinguir la duración y la secuencia de las etapas, periodos y hechos más relevantes de la historia personal-familiar-local-nacional.

Los hechos son la base para la enseñanza de la historia, ellos representan una parte realidad objetiva que existe independientemente de la conciencia humana (aspecto ontológico) y se puede llegar a la esencia de los hechos históricos (aspecto gnoseológico).

Los hechos son acciones de carácter social que ocurren en un lugar y época determinada donde actúan las masas populares en interacción con las personalidades históricas; tienen un carácter complejo, social y objetivo. La historia necesita analizar el hecho desde la relación causas–desarrollo–huella, interpretarlo con enfoque clasista y partidista a la luz de las contradicciones del período y la época en que se desarrolla, estudiarlo en las condiciones concretas y asociado a las tendencias del desarrollo social y aplicar métodos científicos de investigación.

Estos hechos como parte indisoluble de la historia se dan en un espacio socialmente confluido, en un escenario natural, transformado o inventado por el hombre. No hay hombres ni pueblos que no estén inscritos en el espacio,

incluso en nuestro caso particular hemos luchado por más de cinco siglos para poder gobernar en nuestro territorio.

Desde la concepción Histórico Cultural, referente psicológico y pedagógico de nuestro trabajo, es prudente comenzar el estudio del espacio por los más cercanos, por ejemplo su casa e ir integrando la escuela, la comunidad, la localidad, el país, el continente y el mundo. Así los escolares primarios valoran los aportes de otros pueblos a nuestra cultura y adquieren conciencia de que la patria "(...) es una fracción de la humanidad", como expresara Ramiro Guerra (1923: 2).

La comprensión de la temporalidad precisa de la espacialidad. Los hechos históricos que se enseñan en la Educación Primaria cubana ubican a los escolares primarios en los escenarios en que transcurren geográficamente, incluyendo la cultura material humana asociada a estos, que posibilita la comprensión de la temporalidad. Los objetos materiales vinculados a la actividad social de los hombres permiten apreciar las peculiaridades de las épocas históricas e incluso cambian en algunos aspectos según las regiones del país, lo que tiene una connotación en el aprendizaje de la historia.

La percepción del proceso de apropiación de la temporalidad por parte de los escolares primarios en la relación dialéctica que establece con los hechos históricos y la necesaria ubicación espacial, se erige en un sustento teórico que el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia tiene que asumir como una premisa importante en su devenir metodológico. Mejorará el sentido de la temporalidad en los escolares en la medida en que los maestros entiendan que no lo pueden separar del proceso de comprensión integral del hecho histórico.

Se reconoce por la literatura didáctica que todo hecho histórico se ubica en espacio y en tiempo, pero no queda claro la necesaria mirada integral de este objeto de estudio. El hecho transcurre en un escenario donde el hombre despliega tanto su actividad material como espiritual, interactuando con una variedad de objetos que devienen en portadores de códigos distintivos de las épocas históricas y se asumen metodológicamente en la educación histórica del escolar primario como recursos didácticos temporales para la comprensión de la temporalidad.

Se entiende por recursos didácticos temporales al conjunto de elementos que forman parte de la realidad histórica y están asociado al accionar colectivo o individual de los protagonistas de la historia, como son las armas, vestuario, medios de trabajo, construcciones civiles y militares, objetos de la vida cotidiana hogareña, entre otros, que al devenir en códigos distintivos de una época y/o periodo histórico, posibilitan la formación de nociones y representaciones histórico temporales de los escolares.

Todas las fuentes históricas y del conocimiento histórico posibilitan que el maestro enseñe con mayor calidad la Historia, sin embargo los croquis y los mapas (locales, nacionales y del mundo), integrados con láminas, diapositivas, filmes u otros medios audiovisuales facilitan la ubicación espacial y hasta

apreciar el cambio de fronteras, relaciones espaciales entre lugares que son escenario de los hechos y el sentido de las distancias y peculiaridades naturales del terreno donde ocurren las acciones; elementos considerados imprescindibles por este investigador para que los escolares primarios entiendan las peculiaridades de los hechos y las personalidades históricas.

Esto ayuda a la formación de nociones y representaciones históricas concretas y exactas de lo estudiado y permite que los escolares primarios asimilen de manera más consciente el sistema de conocimientos históricos. Para el mejor aprovechamiento de la utilización de los mapas como medio de enseñanza de la historia, es conveniente: que contengan aquellos elementos significativos para la explicación de un hecho o proceso (fechas, símbolos, líneas de dirección, entre otros); que se cuente con un cuestionario que guíe la interpretación del mapa, fijando la atención en la localización del hecho, las características físicas del lugar y las relaciones entre el ser humano y su medio.

Como he descrito, una variable imprescindible en la comprensión de la espacialidad es la temporalidad, donde las ideas de distancia, dirección y naturaleza del terreno, cambian de acuerdo con los avances que el ser humano ha desarrollado y con el transcurso del tiempo se aprecian cambios en los escenarios de los hechos históricos, unas veces por el accionar de la naturaleza y otras por la intervención directa de los hombres.

La última afirmación revela el necesario protagonismo de los hombres en la historia. No hay hechos históricos sin sujetos, sin actores colectivos o individuales. La incorporación de este nuevo componente condiciona la explicación de las relaciones que se establecen en lo ontológico entre hecho histórico-temporalidad-espacialidad-sujetos de la historia.

Nos preguntamos, ¿quiénes protagonizan los hechos históricos que hacen vibrar de emoción a los escolares primarios en las clases de Historia de Cuba?. Interrogante difícil de contestar si el maestro no se siente protagonista junto a los escolares primarios de la historia y se dispone a enseñar la historia solo tratando a las grandes personalidades, que sin dudas le han dado gloria a la Patria, pero que solas no hubieran podido lograr sus objetivos. Se trata de romper la barrera que se establece entre los escolares y la historia, que generalmente no se sienten protagonistas de la misma; desde esta tesis remarco la idea: la historia que se debe enseñar, debe partir de la perspectiva que todos formamos parte de esta y esa prescripción epistemológica y metodológica tiene que concretarse en el currículo escolar.

Es a partir de la década de los noventa del siglo pasado que diferentes autores dirigidos por R. M. Álvarez, entre los que están J. I. Reyes (1999) y A. Palomo (2001), le dan una connotación mucho más holística a la problemática de los sujetos de la historia, pues sus investigaciones estaban asociadas al estudio de la historia familiar y del hombre común respectivamente, sin perder los grandes protagonistas de la historia nacional y universal, pero en la verdadera dialéctica, que sustenta el materialismo histórico, entre las personalidades y las



masas populares.

En la Educación Primaria no se conocen otros trabajos en esta dirección, excepto una investigación de este autor en el 2001 referida a la historia personal y familiar en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba. Si bien en los programas vigentes para quinto y sexto grado se propone un acercamiento a la historia desde la actividad de las personalidades en su dialéctica con las masas populares, tanto los textos, como las orientaciones metodológicas son más enfáticas en el papel de las personalidades históricas, elemento que limita la comprensión de la historia por parte de los escolares y explica el por qué algunos refieren no sentirse parte de la historia.

Con este comentario, no es que se pretenda absolutizar que el maestro entonces desconozca el papel de los héroes de la historia y trabaje solo al hombre común, sino que busque un justo equilibrio entre las personalidades relevantes y los representantes sociales de la etapa histórica que esté tratando en ese momento, pues no entenderíamos la historia de Cuba sin sus grandes dirigentes, pero tampoco la podríamos explicar sin mencionar al aguerrido pueblo cubano, del cual forman parte los escolares, los familiares y los miembros de la comunidad.

Acercar a los escolares primarios a los eventos de la familia y la comunidad posibilita que lleguen a entender los nexos existentes entre la historia local y nacional, el protagonismo colectivo en la conformación de la historia y el legado generacional que reciben, que deben enriquecer y a la vez preservar. No se puede llegar a entender el transcurrir del tiempo en la historia sin la implicación de todos sus protagonistas. No hay formación de la temporalidad solo desde el estudio de la acciones de las grandes personalidades, sino desde el accionar de todos, incluyendo al escolar; de ahí el proceso educativo integrador que se desarrolla desde el proceso de enseñanza aprendizaje de la historia promoviendo la idea de quiénes son los sujetos que hacen la historia.

El sentido de la temporalidad, tal y como venimos argumentando en párrafos anteriores, necesita un tratamiento interactivo de los componentes del contenido histórico didáctico, que apunta a la idea de una historia social integral, concepto definido por J. I. Reyes (1999). Si bien la enseñanza de la Historia de Cuba en la Educación Primaria enfatiza en la formación de los conocimientos factológicos, los escolares primarios se apropian de los rasgos esenciales de algunos de los conceptos históricos, sin los cuales sería muy difícil comprender los hechos y fenómenos histórico y mucho menos llegar a aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones dadas.

A los rasgos esenciales de los conceptos históricos llegan los escolares primarios cuando son suficientes los elementos factológicos que el maestro les ha proporcionado, en caso contrario el proceso de formación de conceptos se limita a la memorización, a la reproducción mecánica de características, tal y como hoy viene sucediendo en algunas de las aulas de la escuela primaria.

Visto de esta manera, si los escolares primarios no logran asimilar concientemente los hechos presentados como nuevos conocimientos, jamás se interesarán por la asignatura y la verán como algo muerto y pasado, que no tiene influencia en su presente y mucho menos en su futuro. El maestro tiene la misión de contribuir a que los escolares primarios logren establecer las relaciones espacio-temporales, de causas-consecuencias, además de generalizar y aplicar estas a situaciones nuevas de aprendizaje.

Como conceptos básicos para la formación de la temporalidad están las causas y las consecuencias, que marcan la dirección de un proceso histórico que viene desde el pasado hasta el presente, concatenando hechos y fenómenos de diferente naturaleza. Las causas revelan el estado anterior del hecho, la génesis desde donde proviene los hechos actuales que estudia el escolar, posibilitan la comprensión de la manera en que los hombres actúan en la historia, pero que se sintetizan y de alguna manera se simplifican didácticamente para que sea comprendido por los escolares que tienen entre 10 y 12 años.

El estudio de las consecuencias por parte de los escolares primarios permite apreciar la continuidad de la historia y su movimiento ascendente del pasado al presente estudiado, que a su vez se convierte en pasado estudiado para dar paso a un nuevo presente, que asciende en una espiral dialéctica y que será profundizado a posteriori en la Educación Secundaria Básica. Las consecuencias es el tipo de conocimiento histórico que posibilita la comprensión de la importancia o significado histórico de los hechos, de ahí el valor metodológico que encierra en sí mismo el adecuado tratamiento metodológico de este concepto histórico.

Las relaciones de causa – consecuencia se estructuran en orden lógico: las causas de cada hecho se encuentran en los hechos que le precedieron y él mismo, a su vez puede ser la causa de hechos ulteriores. Cada hecho histórico puede ser el resultado de disímiles causas que emanan de las diferentes actividades sociales, que ocurren en un espacio geográfico y que le imprimen un sello distintivo al mismo. No siempre el impacto de un hecho sobre otro es directo, sino que pueden mediar otros hechos históricos intermedios, lo que refleja la naturaleza compleja y dialéctica de la realidad histórica.

La imagen juega un papel significativo en la formación de las relaciones causas-consecuencias. Si el escolar primario recibe apoyo visual relacionado con los protagonistas, acciones realizadas, objetos con los que interactúan y otros aspectos que son consustanciales con la cultura material, el proceso de formación de los conocimientos factológicos se desarrolla adecuadamente, que es la base para apreciar cómo un hecho es causa de otro hecho, a la vez que este se convierte en su consecuencia. La relación que se establece entre hechos y fenómenos históricos, que actúan como causas; con los hechos y fenómenos, que reciben su impacto y que son a su vez su consecuencia marca una lógica de la realidad histórica desde la concepción de constituir un proceso objetivo, que se identifica desde la Didáctica de la Historia como un proceso para la

comprensión de las relaciones temporales por parte de los escolares primarios. Nuevamente se aprecia que reconocer las relaciones que subyacen entre la realidad histórica, la ciencia Historia y la Didáctica de la Historia posibilitan profundizar en los problemas epistemológicos de esta última y condicionan la solución de los problemas prácticos del proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia.

Los escolares primarios, según reporta la literatura consultada, entre las que se encuentra F.P Korovkin y N.I. Zaporozhets (1988) tienden a identificar mejor las causas que las consecuencias, aunque relacionado con las causas generalmente al principio identifican una sola causa de cada hecho y recuerdan la que está en el texto escrita como primera, lo que denota el especial interés didáctico que tienen que tener estos conceptos en la Educación Primaria.

De este análisis se desprende como un proceso natural las relaciones que se establecen entre los hechos históricos, la ubicación espacio-temporal, los protagonistas de la historia y la lógica en que transcurren los hechos como causas-consecuencias.

El escolar primario se adentra en algunos elementos factológicos que asociado a las causas y a las consecuencias de los hechos y fenómenos históricos permiten apreciar la dirección temporal de la vida de los hombres e incorporar el sentido de temporalidad. Si el maestro primario hace una utilización adecuada de los recursos didácticos temporales facilita la formación de los rasgos esenciales de los conceptos de causas y consecuencias.

Ver a la temporalidad como un componente básico del contenido histórico didáctico de la primaria, posibilitará enfrentar desde la teoría y la práctica algunos de los problemas esenciales que afectan el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la Educación Primaria, entre los que se encuentran: la dificultad que tienen los escolares primarios a la hora de ubicarse y comprender el tiempo histórico y social; la reducción del tiempo histórico a la cronología y el trabajo con la gráfica de tiempo y el tratamiento de la temporalidad aislado de otros componentes del contenido histórico didáctico.

La relación hecho histórico – sujetos de la historia – espacialidad – temporalidad – rasgos esenciales de conceptos (básicamente causas y consecuencias) en la educación histórica de los escolares primarios es indispensable para la formación de los conocimientos históricos; sin embargo esos conocimientos requieren de procedimientos para su apropiación, que necesitan ser internalizados por los escolares en forma de habilidades y hábitos, provocando cambios en la manera de pensar, sentir y actuar, influyendo en sus sentimientos, en las actitudes que asumen y los valores a los que se adscriben.

Las habilidades son determinantes en el proceso de formación de la temporalidad. En la escuela primaria se insiste en el trabajo con la cronología y la gráfica de tiempo, como dos habilidades básicas; ambas han sido tradicionalmente abordadas, pero no siempre correctamente enseñadas, pues

no se han integrado coherente al conjunto de elementos estructurales antes argumentados. Que el escolar coloque en una sucesión cronológica los hechos históricos, sin que los tenga caracterizados factológicamente y ubicados en una relación causas-consecuencias como se ha explicado antes, puede ser una acción estéril.

Solo tiene sentido metodológico la cronología en la educación temporal de los escolares primarios, en nuestro criterio, si:

- a) La enseñanza de la Historia asegura que el escolar integre dialécticamente la caracterización del hecho histórico y sus acciones con los protagonistas colectivos y/o individuales, todo ubicado espacialmente. Significa que cada hecho histórico se estudie en su aspecto externo, que denomino un marco factológico.
- b) Ubica los hechos históricos que estudia en la dinámica que aporta la relación causas-consecuencias; que aunque tenga una proyección elemental en este nivel educativo, posibilite revelar la explicación de las variadas y complejas acciones humanas. Que denomino un marco lógico.

La cronología, y su referente conceptual, el tiempo cronológico, es un instrumento procedimental esencial en el proceso de formación de la temporalidad de los escolares primarios, pero que necesita operar con determinados conocimientos históricos factológicos y lógicos.

La línea de tiempo si bien permite apreciar el decursar del tiempo histórico, puede enmascarar, por la manera en que se representan los hechos, la complejidad de relaciones que se establecen en el transcurrir histórico: en un mismo periodo están ocurriendo dos hechos al mismo tiempo, pero desde presentes y contextos diferentes. La formación del tiempo histórico puede formarse como algo lineal, sin el zigzagueo, las contradicciones y relaciones sincrónicas y diacrónicas que se dan en la realidad histórica.

Por eso en la actual concepción del tiempo histórico la imagen de este no debe ser una línea de tiempo, sino una malla temporal, donde se aprecie la concepción del tiempo como algo múltiple y diferenciado según ritmo de cambio y duración. No menos importante que los conocimientos y las habilidades en el proceso de formación de la temporalidad lo constituyen los valores.

Cuando en un escolar se va formando el sentido de la temporalidad, que le permite percibir la trayectoria de los hechos y fenómenos que ocurren en la realidad histórica familiar, local y nacional que asciende desde el pasado hasta el presente, está en condiciones de apreciar las diferentes relaciones que establecen otros hombres y él mismo en la historia.

La formación de la temporalidad es un proceso indispensable para sentirse parte de una familia, región y nación. La escuela primaria tiene como una intención educativa que el escolar se forme como un patriota, se sienta parte de la nación cubana y sin apreciar cómo ha sido la evolución histórica de la familia, la región y la nación es imposible que se logre.

Un elemento significativo en la educación de la personalidad del escolar primario, como antes se he afirmado, se encuentra en la educación de la temporalidad. El escolar que forma el sentido de la temporalidad está en mejores condiciones de reconocer la sociedad donde vive, de donde viene él y su familia, qué relaciones establece su familia con la comunidad y la nación en general, a la vez que comprende que él hace historia cotidianamente desde su protagonismo escolar, familiar, comunitario y social en general.

Es absurdo pensar que un escolar primario se identifica como parte de una sociedad, en cuya mirada micro, meso o macro la historia juega un papel significativo, al margen de la educación de la temporalidad. Se erige este componente no solo en determinante para la comprensión de los conocimientos históricos, sino además como un elemento determinante en el logro de sus objetivos educativos, que tienen impacto en la formación de las actitudes, normas y valores.

Para que el análisis de la temporalidad esté completo es necesario profundizar en sus dimensiones y conceptos operantes. La precisión epistemológica de ambos aspectos posibilita establecer los indicadores fundamentales, que como pistas metodológica con que se manifiestan estos conceptos en el proceso de formación de la temporalidad en los escolares primarios en la medida que se expresan las relaciones de la categoría temporalidad con los demás conocimientos históricos a formar: hechos, acciones, protagonistas colectivos e individuales, espacialidad y las nociones de conceptos.

### *1.2 Las dimensiones y los conceptos operantes de la categoría temporalidad*

Las dimensiones de la temporalidad se expresan en la relación pasado-presente-futuro. No siempre se ha tenido la misma percepción de esa relación, para algunos el tiempo histórico es solo pasado, para otros es pasado – presente y los dialécticos lo explican desde la relación pasado-presente-futuro, posición que asumo. Conforman un concepto único al no poderse significar uno sin los otros.

En esta tríada el presente es el más significativo para el trabajo del historiador y el docente de Historia, que se explica porque desde el presente se aprecian las necesidades de buscar las claves de la actuación actual de los hombres, que encuentra al rastrear en el pasado, y que le permite modelar la sociedad futura.

El valor de esa relación radica en que la comprensión del presente no puede separarse del pasado, mientras el pasado sin el presente y sin proyección hacia el futuro carece de valor, pues la explicación y comprensión de lo pasado, que se hace desde el presente, emana de las interrogantes que se hacen los hombres, de los problemas que tienen en su actual vida (presente) y el cuestionamiento de su propio futuro.

El estudio del pasado como presente que tuvieron otros hombres, que revela de acuerdo con sus circunstancias la manera de resolver las múltiples problemáticas que enfrentaron, permite entender que el actual presente que

viven los docentes y escolares primarios llegará a convertirse en un presente pasado, que desde el nuevo presente deviene en pasado, pero a su vez las metas y prioridades que el hombre delinea como futuro llegan a convertirse en presente; el futuro con respecto a ese presente se convierte en presente y el presente es entonces el pasado del futuro. Desde el presente se crean los pasados y se abren los futuros, por eso el presente es un lugar de tránsito entre el pasado y el futuro, al rastrear en el pasado los docentes y escolares están buscando en su presente pasado las peculiaridades de las sociedades pasadas que posibilitaron su presente actual y que se negará dialécticamente en el futuro.

El presente no puede ser comprendido sin buscar en el pasado y en esa indagación reconstructiva, donde ni el pasado es definitivamente acabado ni el presente es absoluto, se descubren los hilos conductores del devenir histórico y su avance hacia la construcción de la sociedad futura. La historia tiene que dejar de ser solo el pasado, como algo ya muerto, sin conexiones con la vida actual del hombre, sino lo que sigue viviendo cotidianamente en el presente individual y social y con el cual interactuamos directa o indirectamente.

Conceptos operantes de la temporalidad en la escuela primaria:

a) Unidades de medida de la temporalidad: es el conjunto de elementos de medición que permiten precisar la secuencia de hechos y acontecimientos que transcurren en la historia. Las unidades de medida que se utilizan en la escuela primaria son: el segundo, el minuto, la hora, el día, la semana, el mes, el año, el lustro, el decenio, el siglo y el milenio.

Estas unidades se vienen enseñando desde el primer ciclo de la escuela primaria, pero adquieren un significado especial ahora en el segundo ciclo para llegar a comprender los procesos, hechos y personalidades históricas locales y nacionales más significativas.

b) Duración: no todos los hechos, procesos y fenómenos históricos ocurren en un mismo tiempo. Mientras el hecho tiene un tiempo corto, con precisión de fechas en que ocurre, los procesos y fenómenos ocurren a mediano y largo alcance y abarcan años, decenios y hasta siglos. La duración de los hechos históricos es la base para la elaboración de las cronologías y las periodizaciones históricas.

c) Cronología: establece el orden de los sucesos históricos y su manera de computar los tiempos en su aspecto factual. Su aportación fundamental es la datación, la ubicación de los sucesos en un espacio temporal definido y aceptado previamente; mide y localiza las fechas en que ocurrieron los hechos históricos, permite apreciar la sucesión, como diacronía; da la duración cuantitativa (homocrónica) y permite apreciar la simultaneidad, como sincronía.

El dominio de la cronología permite orientarse en el tiempo, es decir, saber cuándo han pasado, pasan o pasarán los hechos y relacionarlos entre sí

según hayan pasado antes o después (sucesión) o pasan a la vez (la simultaneidad). La cronología permite que los escolares comprendan como parte del tiempo histórico dos tipos de relaciones:

- Diacronía: secuencia de hechos que transcurren en la dimensión pasado-presente-futuro, que revelan su interconexión dentro de una realidad histórica concreta, que actúan como causas-consecuencias que permite percibir el progreso de la historia, expresión de sucesión.
- Sincronía: es el transcurrir simultáneo de hechos históricos en espacios diferentes, que pueden tener relación directa o indirecta, pero que permite entender la complejidad de la realidad histórica, expresión de simultaneidad.

Se ha argumentado en esta tesis la necesaria relación que se establece entre la historia personal, familiar, local y nacional; los hechos de cada uno de estos niveles se entrecruzan formando una verdadera cadena diacrónica y sincrónica. Los hechos históricos locales y nacionales, que concentran la atención de los programas vigentes para el segundo ciclo de la educación primaria, se estructuran en su integración con los eventos personales y familiares, algo que no se puede obviar en la formación de la temporalidad.

- d) Explicación (causas-consecuencias): si bien entre los objetivos de la escuela primaria no se encuentra la profundización de los elementos lógicos. La explicación en la enseñanza de la historia intenta que los escolares primarios comprendan cómo y por qué se han producido los cambios a través del accionar de las personalidades a lo largo de la historia. Para poderlos explicar se hace imprescindible conocer la duración de los distintos hechos que tienen lugar en el seno de una sociedad.

## CONCLUSIONES

Comprender que la formación de la temporalidad no está asociada solamente a la cronología sino que emana de la misma estructuración didáctica de la Historia, en el que juega un papel significativo la lógica de la ciencia, adecuada a las necesidades y posibilidades psicológicas del que la aprende, es un aspecto esencial que posibilitará que la historia no sea vista solo como pasado, sin utilidad personal y solo como memoria de lo que ha acontecido.

La historia asume un papel esencial en la educación de la personalidad de los escolares primarios en tanto ayude a su conformación, le posibilite entender el mundo en que vive, aprecie la actividad constante de los hombres, las soluciones dadas en cada momento incluso diferentes en lugares cercanos, y la necesidad de no olvidarla, pues en la historia están nuestras raíces y sin memoria y sin raíces los pueblos desaparecen.

Los maestros primarios necesitan entender el lugar de la categoría temporalidad en el sistema de contenidos históricos que enseñan en la escuela, si quieren elevar desde la ciencia la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje que hoy desarrollan

## BIBLIOGRAFÍA

- Arostegui, Julio (1995) *La investigación histórica: Teoría y método*. Barcelona: Crítica
- Álvarez de Zayas, Carlos Manuel (1993) *La escuela en la vida*.\_\_ La Habana: MES.
- \_\_\_\_\_ (1995) *Epistemología educativa*.\_\_ Bolivia: Universidad de Sucre.
- Álvarez de Zayas, Rita Marina (1997) *Hacia un currículum integral y contextualizado*.\_\_ Tegucigalpa: Ed. Universitaria.
- Asensio, Mikel; Mario Carretero y Juan Ignacio Pozo (1989) *La comprensión del tiempo histórico / La enseñanza de las Ciencias Sociales* Madrid: Aprendizaje Visor.
- Delors, Jacques [et al] (1996) *La educación encierra un tesoro*.\_\_ Madrid: Santillana, Ediciones UNESCO.
- Guibert Navaz, María Ester (1994) *Tiempo y tiempo histórico. Un saber que se aprende, un saber que se enseña*.\_\_ Navarra.
- Heller, Agnes (1997) *Teoría de la historia*.\_\_ México: Fontamara, quinta edición.
- Jevey Vázquez, Ángel Felipe y José Ignacio Reyes González (2004) *Experiencias en la preparación de los profesores adjuntos de Historia de Cuba en las condiciones de la universalización* En *Memorias del IV Congreso Internacional de Educación Superior UNIVERSIDAD 2004 en CD con ISBN 959-7164-53-1*, La Habana.
- Martí, José (1978) *Peter Cooper .\_\_ Obras Completas. Tomo 13*.\_\_ La Habana: Pueblo y Educación.
- Muessig, Raymond (1997) *La introducción y el fortalecimiento de las comprensiones y habilidades relativas a la secuencia cronológica* En *Los niños, los adolescentes y el aprendizaje de la Historia / Victoria Lerner (comp.)* México: Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano.
- Pagés, Joan (1997) *El tiempo histórico. En Enseñar y aprender Ciencias Sociales, Geografía e Historia en la educación secundaria / Pilar Benejam y Joan Pagés (Coord.)* Barcelona: Horsori.
- Pagés, Pelai (1983) *Introducción a la Historia. Epistemología, teoría y problemas de método en los estudios históricos* Barcelona: Barcanova.
- Reyes González, José Ignacio y Ángel Felipe Jevey Vázquez (2004) *La formación de docentes en las condiciones de la universalización de la universidad cubana. Experiencias de la Universidad Pedagógica “Pepito Tey”, Las Tunas* En *Memorias del IV Congreso Internacional de Educación Superior UNIVERSIDAD 2004 en CD con ISBN 959-7164-53-1*, La Habana.
- Reyes González, José Ignacio (1999) *La historia familiar y comunitaria como vía para el aprendizaje de la historia nacional y de la vinculación del alumno de secundaria básica con su contexto social. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad Pedagógica “Pepito Tey”, Las Tunas.*
- \_\_\_\_\_ (2004) *Un enfoque cienciológico de la interrelación Filosofía, Historia y Didáctica de la Historia*. Material impreso. CDIP: ISP Las Tunas.
- Romero, Luís Alberto (1996) *Volver a la historia*. Buenos Aires: Aique.



Saab, Jorge y Cristina Castelluccio (1991) Pensar y hacer la historia. Buenos Aires: Troquel.

Savater, Fernando (1997) El valor de educar. \_\_ Barcelona: Ariel.

Silvestre, Margarita (1999) Aprendizaje, Educación y Desarrollo, La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Sánchez, Saturnino (1995) ¿Y qué es la historia? Reflexiones epistemológicas para profesores de secundaria. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Trepata, Cristófol (1995) Procedimientos en historia. Un punto de vista didáctico. Barcelona: Graó.

Trepata, Cristófol (1998) El tiempo en la didáctica de las ciencias sociales En El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales / Cristófol Trepata y Pilar Comes  
Barcelona: Graó.

